

687944
EL Mercurio, 23-III-69

Novela Psicológica y Folletín

Por IGNACIO VALENTE

He aquí una novela ejemplar en su género. "Muchachos de siempre", de Matilde Ladrón de Guevara, representa una rara adecuación a cierto tipo de novela psicológica femenina, proclive al folletín, y vale la pena analizar con algún detalle su perfección arquetípica.

El género podría llamarse también "psicología novelada". Su esencia estriba en no pulsar nunca una cuerda auténtica del alma, un sentimiento directo, una vivencia real. En su lugar se nos ofrecen categorías generosas de manual psicoanalítico, "casos", experiencias que no alcanzan a ser presentadas en su menor realidad inmediata, cuando ya la autora se apresura a interpretarlas y tipificarlas con arreglo a una ciencia psicológica y sexual de tercera mano. Esta confusión supersticiosa entre las vivencias reales y sus espectros de laboratorio me parece una tendencia femenina (con perdón de tantas mujeres que, dotadas de mayor poder de abstracción, distinguen bien la cosa de su idea, la lebre del gato). El hecho es que graves enigmas de la juventud, del sexo, del amor —presuntos temas del libro— son reducidos a una maquinaria psíquica simplificada para uso escolar, y diría "edificante" por el tono, si no fuera que su fondo humano es tan decedente.

Una curiosa distancia frente a lo real inmediato (una imposibilidad de abordarlo sin generalidades) y una como-verdadera fe en la psicología de manual como llave de los abismos humanos presiden esta ficción. El relato se detiene a cada paso para enunciar, con una solemnidad emocionante, las categorías mágicas de subconsciente, "personalidad", "asociación de ideas", "factores de honda raíz genética psíquica", "centrización en el subconsciente", "todo el cuadro psíquico se confabuló...", "la perforaron un trauma...", represión del instinto sexual, rechazo de la madre, tendencias homo-sexuales, etc. Ahí el "subconsciente", oh la misteriosa "Psique", sustantivos e impersonales protagonistas de esta novela sin personajes...

La psiquiatría es, pues, el ingenio "deus ex machina" de esta construcción. Toda vida espontánea muere al nacer, en cuanto es abordada de inmediato en su reverso "psíquico", o en lo que se crea tal. No hay espontaneidad en los conflictos sexuales ni en las soluciones, que se encadenan según artificios visibles y poco convincentes. Esta falta de libertad proviene de una doble fuente: la rigidez de las abstracciones psicológicas, traumas, complejos, represiones, el yo, etc., y la uniformidad de las fantasías eróticas revestidas por la autora de apariencia novelesca.

No se encontrarán aquí huellas de esa sobria calidad literaria que a veces poseen, sin pretenderlo, ciertos desarrollos psicológicos en la medida de su rigor analítico. Tampoco esa exactitud e interés psicológicos que emanan de una ficción literaria en la medida de su penetración creadora en las honduras del alma. Esta demasado intencional matrimonio —concupinal— entre ficción y psicología se limita a un contacto mecánico entre lo más exterior e impuro de ambas disciplinas (caramba: ¿vendrán estas imágenes de un contagio "psicoerótico" del libro?). Si el psicólogo siempre puede aprender del alma en una verdadera novela, ésta no es el

caso, pues la autora es quien comenzó aprendiendo de una ciencia o pseudociencias cuyas generalidades encajan a viva fuerza en sus líbres.

El protagonista, Danilo, no comienza nunca como persona —no es real—, pero sí comienza como personaje en manos de su autora, obligado como está a escenificar tanto complejo... Pues la autora invade a sus personajes y les impide ser. Ya que los conoce "científicamente", los maneja como el ingeniero psíquico a sus robots. Sabe lo que ellos no saben; sobre todo, conoce su dichoso subconsciente, su sexualidad profunda, cuyos ingenuos mecanismos ha construido a su gusto, a su altura y sin misterios. Sin estos mecánicos personajes se prueban abstracciones y se verifican generalidades: "muchos adolescentes experimentan en los albos de su juventud, análogas preferencias; pero él..." etc. Así el "cuadro psíquico" que se nos teje de la juventud y sus problemas metafísicos y sexuales es convencionalismo. Sus héroes son jóvenes de utilería, carentes de toda libertad como personajes, y de toda realidad individual: son adolescentes reconstituidos en la fantasía y la suposición de la autora, jóvenes sintéticos.

El lenguaje también es convencional, literario y a la vez áspero, lleno de diálogos sumamente falsos y grandilocuentes: "sublimar". El ritmo narrativo es disparate y arbitrario. Las pretensiones poéticas, ornamentales y de dudoso gusto. En suma, que los atributos de esta novella, no obstante su aspecto mediano y corriente, alcanzan una portez realmente ejemplar en el género psicológico femenino.

La filosofía de fondo que impregna estas páginas es una sabiduría de almanaque, sólo que menos honrada. Su tono dominante es una obsesión de "vivir", de ejercer la vida fisiológica en su corriente erótica genital, de atirar a la vitalidad glandular con una vehemencia altamente nostálgica e impedida, es decir, senil. "Hay que vivir" es la consigna de estos mortecinos personajes que no conocen otra forma de existencia sino esta electricidad "psíquica" unida a sus hormonas. "Hay que vivir" giran las monóplicas heroínas de esta aventura. De aquí una obsesión sexual continua, triste, decedente, sin esperanza, senil como los amores fugaces que las señoras "maduras" de esta historia mantienen con jovencitos de dudosa heterosexualidad.

Deba añadirse que tanto sexo predicado en cada página no tiene siquiera un interés "sexual" apto del frustrado interés literario, pues se trata de un sexo sin espesor ni densidad humana, aburrido, trivializado, verbal: tedioso. En suma, las profundidades invocadas por estos personajes son abismos de pacotilla, grandilocuentes psiquiátricos, filosofías de ocasión.

Se me ocurre que los elementos de esta obra hubieran dado para un mediano folletín, género no despreciable, y sobre todo para una excelente fotonovela; porque es éste, sin duda, el medio expresivo que mejor calza a los sentimientos y las obsesiones de "Los muchachos de siempre". La "fotonovela siquica" es el género a cuyo paradigma se acerca esta novella, cuya extraña perfección bien merece un comentario.

Novela psicológica y folletín [artículo] Ignacio Valente.

Libros y documentos

AUTORÍA

Valente, Ignacio, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Novela psicológica y folletín [artículo] Ignacio Valente.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile